

LA MUERTE DE NOELIA

Algunas veces la vida es una tortura y la muerte una liberación. Noelia ha decidido liberarse de la tortura de su vida poniendo un final trágico a su dolorosa existencia. El dolor del alma puede ser tan fuerte, incluso más, que el dolor físico. El suicidio de una persona, y más si ésta es joven, nos conmueve. Duele en nuestras entrañas. ¿Ha fallado el sistema? Sin duda no podemos culpar al Estado de que unos miserables violasen en grupo a Noelia. O bien que un padre no haya querido darle el cariño que necesita una hija. Sin embargo, el Estado tiene una responsabilidad en la salud mental de los ciudadanos. La sanidad privada se costea sólo con sus clientes. Son éstos lo que pagan su enfermedad. La sanidad pública es universal, aunque no es gratuita, pues todos la pagamos, en mayor o menor medida, con nuestros impuestos dando por supuesto que también todos podemos contraer una enfermedad. Y la sanidad pública precisa recursos económicos: psicólogos, psiquiatras, terapeutas, clínicas de reposo, etc. Y aún así la mente es tan compleja que no se pueden garantizar resultados positivos. Claro está, ello no significa que no se deban intentar. Podrá discutirse la buena o la mala gestión de la sanidad pública. Ésta es una cuestión aparte. Sin embargo, un coche para moverse necesita gasolina. O dicho de otra manera: la sanidad pública precisa dinero. Cierta político socialdemócrata dijo: “cuando oigáis que quieren bajar los impuestos, tened presente que lo que quieren es bajar sus impuestos”. Degradar la sanidad pública, transfiriendo recursos a la privada y con una baja financiación, para luego decir: “ha fallado el sistema”, no parece demasiado coherente.

La vida es algo que hacemos con algo que nos encontramos ya hecho. Noelia se ha encontrado en un oscuro calabozo, ha visto la llave en la cerradura y ha abierto la puerta. La muerte ha sido una liberación del infierno. Ahora sí, descansa en paz, Noelia.

Pablo Galindo Arlés

30 de marzo de 2026